

CORREO DE XEREZ

DEL LUNES 23. DE JUNIO

de 1806.



SEÑOR EDITOR.

Ni las fabulas de que se yo quien, ni las parabolitas infelices y languidas producciones de R. T. llenas de dicterios insipidos contra mi; ni el miserable bando de mi supuesto Secretario; ni las brabatas revueltas con amenazas de A. M de G; ni tanto tropel de personalidades como ha llovido sobre mi pobre cabeza (gracias al favor de Vmd.) ni nada absolutamente me ha causado tanto sentimiento como la carta del *Doctor de Repente del numero 232*. A sus felices disposiciones de, que tengo antes hablado, reune, segun mi modo de pensar, aquella desconfianza saludable de las producciones del propio ingenio que es el principio de saber mucho y con solidez: el que procede con esta desconfianza quando escribe para el publico, medita hasta las palabras, y se resuelve con mucha dificultad á presentarse; y no lo hace sino con cosa digna de aprecio: no asi el ignorante presumido: nada se opone á su petulancia: su pluma corre ó vuela, por mejor decir, sobre el papel, derramando sandeces sin orden
ni

ni plan: sacia su pasión de cualquier modo; y quando ha concluido su interminable escrito, se levanta mas satisfecho de sí mismo, y mas loco que el filósofo á quien ocurrió la solución de un problema en el baño, y salió de él sin acordarse de su desnudez diciendo á voces: *la hallé, la hallé.*

Por esta razón siento su despecho pundonoroso; y me arrepiento muy de veras si he sido demasiado severo en mis advertencias críticas; pero además de no haber recaído estas, sino sobre sus escritos, esto es, sobre los escritos de un autor desconocido, debe considerar que, no siendo artículos de fé mis dichos, ni mucho menos, según el mismo y todos los criticados me han repetido de este ó de aquel modo, si tienen fundamento pueden ayudarle á perfeccionarse en el arte de escribir, y si no le tienen, con rebatirlos solidamente acredita mas y mas su talento. Por otra parte ya que me pongo á recorrer las producciones del mes para hacer juicio de ellas, debería alegrarse de que no pasase las suyas por alto como condenadas al desprecio del silencio, que es el mayor castigo que se puede dar á un escritor: la crítica honra siempre á la cosa criticada; porque supone duda en quanto á su mérito; y habiendo esta, no puede ser mala absolutamente; porque en este caso era excusada toda reflexion. ¿Qué habria dicho el Señor Doctor de Repente si, habiendo visto poner defectos á las producciones del Correo, hubiese advertido que yo pasaba por alto las suyas, ó decia constantemente que eran excelentes? ¿Tan malas son, podria decir, que no merecen nombrarse; ó yo soy tan docto que no haya al-
gú-

gunas imperfecciones en mis escritos ?

Esta reflexion deberia haber templado el sentimiento del Señor Doctor , conteniendole en su despecho para pensar solo en volver sobre mi á rebatir mis errores y desatinos , ó dar al Público escritos propios de su genio y de su carácter , en que yo me viese precisado á notar deslices por no encontrar defectos. Pero lexos de esto , se ha preocupado y ha remitido á V. una despedida , cuyo contesto manifiesta el trastorno y desorden de sus ideas en aquel punto , como se lo probaria sino temiese incomodarle mas , haciendole notar algunas inconseguencias y faltas de language. No le deseo seguramente la imperturbabilidad de ánimo que tienen los que creen que sus obras son las mejores , sin mas prueba que ser suyas , y en virtud de esta creencia se tragan las críticas como natillas , ó á lo mas responden con un trópel de dictérios envueltos en una confianza propia que admira. Estos son en un periódico de la misma clase , que en el teatro , aquellos compositores de quienes dixo nuestro mejor poeta cómico: *escriben , los silvan y vuelven á escribir ; vuelven á silvarlos y vuelven á escribir.... ¡ O almas grandes para quienes los chiflidos son arrullos , y las maldiciones alabanzas !* Son los ignorantes presumidos incapaces por lo mismo de salir de su ignorancia ; y no deseo , repito , esta frialdad en el Señor Doctor de Repente ; pero tampoco quisiera que se apoderase tanto de él la pusilanimidad , que abandonase una empresa , en que ejercitarse con utilidad y aprovechamiento.

No , Señor Editor : con tal retirada V. perderia

ria uno de los mas firmes apoyos de su Correo: el público careceria de algunas felices producciones de que podria sacar placer é instruccion, y yo quedaria con el sentimiento de haber enojado á un hombre hasta tal punto, contra quien directamente nada he dicho, contentandome con hablar de sus escritos publicados baxo un nombre fingido. Es verdad que, quando me puse á escribir criticamente no creia que habia de dar mucho gusto á los autores; pero tampoco pensé que estos dexasen de conocer sus errores para corregirse tirando siempre á los escritos del Censor, y no á su persona como estan haciendo, atormentandose por saber si es lego ó de misa, gordo ó flaco, tuerto ó derecho, feo ó bonito, mozo ó viejo, como si esto importara quando se trata de una disputa literaria: no pensé que el Doctor de Repente desertase tan pronto, ni el Noticiero se quedase escondido, burlando las esperanzas que yo habia fundado en su conocido talento y luces; y ultimamente no pensé que me quedaria solo un adversario con quien es cargo de conciencia contender; porque sus obras, si así pueden llamarse, y sus respuestas á mis reparos, son tan frívolas é insubstanciales que no hay en que fundar un raciocinio que merezca leerse, siendo ádemas una prueba de su incorregibilidad y obstinacion.

En este supuesto diga Vmd. de mi parte lo que quiera al Señor Doctor siempre que sea asegurarle de mi afecto, y de mis sentimientos, mandando Vmd. quanto quiera en Caubi á su amigo.

El Censor mensual.

P.

P. D. No pongo la fecha con año, día y hora porque vivo en un desierto miserable: si estuviera en la Corte por ex., cuidaría de dexar á la posteridad unos datos cronológicos tan precisos para el que quisiere recopilar mi historia literaria y eternizar mi fama póstuma.

AVISO A LOS LECTORES DEL CORREO
de Xerez.

El aviso inserto en el Núm. 227. de este Periódico es, no una Orden mandada publicar por el Sr. Censor mensual, sino una crítica contra su primera censura escrita por mi, que, aunque no me conoce, soy su Secretario.

No ha habido en esto supercheria: lo primero, porque yo puedo exercer este empleo sin necesitar de su aprobacion, y menos de su nombramiento; lo segundo, porque el aviso está escrito en Caubí, y el page de ese Caballero, ya se ve como page, no tiene motivo para conocer á todos los hermitaños que habitamos en aquel desierto; y lo tercero, porque aunque el Censor no me mandó expresamente que publicase tal orden, me bastó ver usadas en su papel semejantes voces y frases, para que yo infiriese que todo lo que no fuese conforme al modelo que nos manifestaba, lo miraría como un defecto.

Su page dice que me he valido de medios rateros, como: de *alterar sus dichos, dislocar sus expresiones y figurar una orden como salida de su Secretaria para desacreditarle &c.*; pero Vms. habrán

brán leído la censura y visto que el page miente como buen page; porque no he hecho mas que copiar sus proposiciones á la letra; y sino que él ó su amo determinen qual es el dicho alterado ó la expresion dislocada que hay en mi aviso. En quanto á que dicha órden le desacredita lo conozco; pero de eso que se queixe á sí propio, ya que, decidiendo en todo como Maestro, comete los mismos defectos que critica. Siendo, pues, el supuesto, en que apoya su opinion el page, falso, debe serlo igualmente lo que de él infiere, y es *que no me atrevo á sostener de dicho modo una disputa literaria, y que soy vorto Oficial en el arte de escribir.*

Si mi *papelon* (será por ironia) le desapruueba el page del Censor, y le gradua de *malo é insubstancial*, debiera manifestar porqué es insubstancial y malo; pues en puntos de literatura el voto de un page es un voto muy despreciable, y esta es materia en que á nadie puede creérsele si una cosa es buena ó mala baxo su palabra.

Yo consultaria al Censor mis dudas quando las tubiese; pero como lo que hice en mi primer aviso fué dar un testimonio de que dicho Señor habia incurrido en lo mismo que desaprobaba, ni le consulté entonces, ni le consulto ahora: responda si quiere y puede (que no lo hará) á lo que se le ha impugnado, y despues verémos si contiendo frente á frente, ó si le acometo por las espaldas.

Mientras se decide, protexto á la faz de todo el mundo que no ha sido mi ánimo sostener los errores de otro; que tampoco he tratado de de-

defender mis escritos; pues el aviso anterior ha sido el primer papel que he remitido al Sr. Editor para que le publique; y que desearé que el Sr. R. T., y demas contra quienes el Censor ha esgrimido su maldita, me dexen el campo libre, siquiere hasta que se termine nuestra contienda, y entonces el Censor y su page conocerán si soy Oficial ó Maestro, si me implico, si puedo defenderme cuerpo á cuerpo; y finalmente se decidirá si el ente que al Censor le es desconocido, necesitará en adelante consultarle sus dudas, ó ambos aprender antes que censuren.

Dada en Caubí á 2. de Junio de 1806.

El Secretario Fingido.

P. D. No me parece conveniente, habiendo escrito contra el Censor, responderle á su page: así quando dicho Señor tome su defenza le contextaré, y no tendré reparo en manifestar mi verdadero nombre, siempre que ese Caballero guste de darse á conocer por el suyo.

FABULA: EL CIEGO, Y EL BALDADO.

Cargado á una muleta un impedido
De su Lugar á otro caminaba;
Halló á un ciego, de un perro conducido
Que el destino de aquel tambien llevaba;
Y así que se encontraron
Con el nombre de Dios se saludaron,
Se hicieron las preguntas regulares,

Y juntos su camino prosiguieron ;
 Y tratando de asuntos familiares
 De entrambos el cansancio divirtieron ;
 Y en su conversacion grata y sencilla
 De un rio se encontraron á la orilla.
 Al Baldado pasarle era imposible :
 Tambien el Ciego estaba rezeloso ;
 Y en lance tan temible ,
 Conocen que atreverse es peligroso ;
 Pero el Baldado dixo de repente :
 El modo de pasar sé facilmente :
 A mí me faltan pies, á tí la vista :
 Esta te daré yo : dame tú aquellos ,
 Y asi la industria á entrambos nos asista :
 Pasaremos los dos solo con ellos ;
 Y encima de tus hombros yo montado ,
 Para el vado pasar te iré guiando.
 Aprueba el Ciego en todo el pensamiento :
 Subió encima el Baldado, y empezaron
 El rio á badear, y en un momento
 A la otra parte entrambos se encontraron.
 Toda desdicha é infortunio allana
 El auxilio con la industria humana.

D. J. M. M.

AVISO REPETIDO.

En este mes concluye el quinto tomo de este Periódico, y para empezar el sexto por Julio estimará el Editor que los Señores Subscriptores dentro y fuera de Xerez manden pagar las Subscripciones, que adeuden, avisando sino han de continuar para formar juicio de los exémples que se han de imprimir.